

• El hijo más joven se equivoca: en aquella sociedad, emanciparse así del padre era un atentado contra su autoridad, su honra, su vida. Pide *lo suyo* (*ousías*) y el Padre le da la herencia (*bíon*). Llega al límite de cuidar cerdos (animales impuros para los judíos). Entonces, recapacita y se levanta (= término de 'resurrección'), piensa y hace, actúa en consecuencia.

• El Padre actúa de una manera sobredimensionada, el texto acentúa de una forma impresionante el infinito amor del Padre hacia su hijo perdido, la infinita capacidad de amar de Dios. Es un comportamiento que nos deja abochornados por nuestra cicatería en administrar esa bondad de Dios. Toda la cadena de acciones de amor que realiza, sin un reproche, sin una recriminación (conmoverse, correr, echarse al cuello, besar efusivamente, cortar el discurso del hijo, al que no deja acabar lo que quería decirle [cf. vv. 18b-19 y 21], otra cadena de órdenes dadas a los criados) desembocan en la celebración de una fiesta, que es lo que quiere Dios con sus hijos y lo que ofrece a quien está interesado.

• El hijo mayor reacciona de otra manera, recrimina al Padre y no olvida *los errores* de su hermano. Muestra su dureza de corazón y su incapacidad de perdonar y acoger. El secreto de su reacción es que ha vivido en casa como si fuera un esclavo (v. 28, verbo *douleuo*: servir como esclavo) y ha vivido su relación con el Padre en clave de cumplir órdenes.

• También para ese hijo tan intransigente y duro el Padre tiene gestos y palabras de ternura (le *rogaba* entrar, v. 28; le llama *teknon*, término especialmente familiar para llamar a uno 'hijo', el correlativo a *abbá*, v. 31). El Padre quiere que recupere su relación de fraternidad (del 'este hijo tuyo' del v. 30 al 'este hermano tuyo' del v. 32).

Como ya sabemos, estas líneas no explican el texto, ni mucho menos lo suplantán. Simplemente nos preparan un poco para entrar en él de forma oracional. Ahora, tras la lectura atenta y repetida, dejemos que él, Palabra de Dios que te/os dirige, mueva tu/vuestro interior y lo fecunde. Te ofrecemos ahora una breve guía para tu oración personal.

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo IV T.Cma. (C)



Oración preparatoria

Señor Jesús, ábreme el corazón a la realidad del Padre, ábreme el corazón para hacer experiencia de este Padre misericordioso, gratuito, entrañable, acogedor, sea yo quien sea, haya hecho lo que haya hecho, Él y Tú me acogéis así. AMEN.

Evangelio – Lc 15,1-3.11-32

«¹Pero estaban acercándose a **él todos los publicanos y los pecadores** para escucharlo.

²Y **los fariseos y los escribas** murmuraban diciendo: “**Este** acoge a **pecadores** y come con ellos”.

³Pero dijo a ellos esta parábola:

[vv. 4-10]

¹¹**Un hombre tenía dos hijos.**

¹²Y dijo **el más joven** de ellos al **padre**: “**Padre**, dame la parte de la *hacienda* [ousías] que me corresponde”.

Pero él les repartió la *hacienda* [bíon].

¹³Y no muchos días después, reuniendo todo, **el hijo más joven se marchó a un país lejano**, y allí malgastó su *hacienda* [ousían], viviendo desordenadamente.

¹⁴Pero, tras haberse gastado todo, aconteció un hambre extrema en aquel país y él comenzó a pasar necesidad.

¹⁵Y, habiendo ido, se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, y le envió a sus campos para apacentar cerdos.

¹⁶Y deseaba saciarse con las algarrobas que comían los cerdos, y nadie le daba.

¹⁷Pero, **yendo a sí mismo**, dijo: “¡Cuántos jornaleros de **mi padre** abundan en pan, pero yo aquí perezco de hambre! ¹⁸**Levantándome, iré a mi padre** y le diré: **Padre**, pequé contra el cielo y ante ti. ¹⁹Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; hazme como a uno de tus jornaleros”.

²⁰Y, **levantándose, partió hacia su padre**.

Pero, estando él todavía lejos, le vio **su padre** y **tuvo compasión** y, **corriendo, se echó a su cuello** y le **besó efusivamente**.

²¹Pero **el hijo** le dijo: “**Padre**, pequé contra el cielo y ante ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo...”.

²²Pero **el padre** dijo a sus siervos [*doulous*]: “¡Rápido! traed el mejor vestido y vestidle; y ponadle un anillo en su mano y sandalias en los pies; ²³y traed el novillo cebado, matadlo y, tras comerlo, **celebremos una fiesta**, ²⁴porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado”.

Y comenzaron a **celebrar la fiesta**.

²⁵Pero **su hijo mayor** estaba en el campo y cuando, al volver, se acercó a la casa, escuchó la música y las danzas ²⁶y, llamando a uno de los criados [*paidon*], le preguntó qué era aquello. ²⁷Pero él le dijo: “**Tu hermano** ha vuelto y **tu padre** ha matado el novillo cebado, porque lo ha recobrado sano”.

²⁸Pero él **se encolerizó** y no quería entrar; pero **su padre**, tras salir, se lo rogaba.

²⁹Pero él, respondiendo, dijo a **su padre**: “He aquí que hace tantos años que te sirvo [*douleuo*] y **jamás** dejé de cumplir una orden tuya, pero **jamás** me diste un cabrito para **celebrar una fiesta** con mis amigos; ³⁰pero cuando ha venido **ese hijo tuyo** que ha devorado tu hacienda [*bion*] con prostitutas, has matado para él el novillo cebado”.

³¹Pero él le dijo: “**Hijo** [*teknon*], tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo;

³²pero convenía **celebrar una fiesta** y alegrarse, porque **ese hermano tuyo** estaba muerto y ha vuelto a la vida, y [estaba] perdido y ha sido encontrado”».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Esta parábola del Padre bueno forma parte de un grupo de 3 parábolas con las que Jesús responde a las murmuraciones de fariseos y escribas, y ocupan todo el capítulo 15 de Lucas. Ante las acusaciones de aquellos (presentes en los primeros versículos del evangelio de hoy), Jesús les responde con las llamadas “**parábolas de la misericordia**”, pero que son más “**parábolas de la alegría de Dios**”: la oveja perdida (15,4-7), la dracma perdida (15,8-10) y el hijo perdido (15,11-32), la más larga y la más explícita en cuanto al contenido: la bondad de Dios Padre está muy por encima de nuestro comportamiento errado y también de nuestra mediocre y cicatera forma de entender esa bondad. El tenor cambia radicalmente en la siguiente perícopa (el administrador infiel: 16,1-8), pero hay que notar que esta parábola está dicha para los discípulos, mientras que las tres anteriores son lecciones dadas a fariseos y escribas. Evidentemente no es lo mismo.

T e x t o

El texto supone un *crescendo* narrativo con tres momentos cúlmenes: a) la situación del hijo más joven, que pasa una serie de peripecias hasta la decisión de **volver al Padre** (v. 20a); b) la reacción del Padre ante la llegada del hijo y la **celebración de la fiesta** (v. 24); c) la reacción del hijo mayor y la enseñanza del Padre (v. 32). El punto álgido y central es la **celebración de la fiesta**, porque constituye el punto final del tratamiento del hijo pequeño y el punto inicial del tratamiento del hijo mayor. **El Padre**, verdadero eje central de la perícopa, hace recuperar **la filiación** al hijo pequeño y trata de hacer recuperar **la fraternidad** al hijo mayor.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

• Los tres primeros versículos presentan la escena. Dos tipos de personajes: unos (publicanos y pecadores) se **acercan a Jesús y le escuchan**; otros (fariseos y escribas) **murmuran de Jesús y le critican**. Los dos hijos de la parábola representan a estos personajes y a los lectores se nos proponen como modelos de identificación: ¿quiénes nos representan mejor?